

EL FENIX CATALAN: LA OBRA RENOVADORA DE NARCISO FELIU DE LA PEÑA

HENRY KAMEN

Aunque bien conocido por haber escrito dos pequeños folletos y una obra más extensa, una historia de Cataluña, Narciso Feliu de la Peña¹ ha sido casi totalmente olvidado, aun por los propios catalanes, hasta el siglo presente. Se suscitó nuevo interés por él con el análisis detallado de sus escritos hecho por Jaime Carrera Pujal en su obra sobre la *Historia política y económica de Cataluña* (1947). Pero en nuestros días el interés sobre Feliu se debe en su mayor parte a las investigaciones de Pierre Vilar. En sus obras de 1962 y 1963², Vilar señaló a Feliu como símbolo de la nueva Cataluña que había rechazado el peso de la decadencia que aún se cernía sobre Castilla; una Cataluña que, a partir de los últimos años del siglo XVIII, empezó a escalar las cotas de la preeminencia comercial e industrial que ha conservado hasta ahora.

A pesar del énfasis de Vilar sobre Feliu, y a pesar del papel central que tiene en las investigaciones del historiador francés, seguimos en una ignorancia casi total sobre su vida y escritos. No sabemos sobre él, sino lo que él mismo nos dice en sus obras. Sus esfuerzos para el fomento de la industria y para el comercio en Cataluña siguen sin estudiarse.

1 En este artículo, para más claridad todos los nombres están escritos en castellano.

2 *La Catalogne dans l'Espagne moderne* (3 tomos, París 1962), publicado en 4 tomos en España en 1964 bajo el título *Catalunya dins l'Espanya moderna*; y su *Le Manual de la Companya Nova de Gibraltar* (París 1963).

En este breve artículo no es mi intención abordar todos estos temas, que espero discutir con más detalle en otra ocasión. Por el momento quiero sólo presentar dos documentos que son de un interés fundamental, ya que son los únicos escritos de Feliu que conocemos fuera de sus obras publicadas; además son los únicos que tenemos de su propia mano. Los documentos, por otra parte, aclaran un período de su carrera cuando intentaba, a pesar de una gran oposición, efectuar una renovación de la actividad industrial en Cataluña; es decir, el período desde 1680 hasta 1695, en el que dedicó toda su energía a esta tarea.

Las tres obras de Feliu que son generalmente conocidas son sus pequeños libros *Político Discurso* (1681) y *Fénix de Cataluña* (1683), y los tres tomos de su gran historia *Anales de Cataluña* (1709).

Del autor de estas obras no sabemos casi nada. Su familia parece ser originaria de Mataró, pero sus padres estaban avendados en Barcelona, donde nacieron él y un hermano suyo³. No tenemos información de otros hermanos. Su padre, llamado Narciso⁴ era ciudadano de cierta importancia. Su hijo, nuestro Narciso, llegó a ser doctor en derechos; en la documentación se titula regularmente *abogado* o *doctor*. La amplitud de sus intereses intelectuales se ve claramente en el contenido de sus escritos y en las muchísimas notas eruditas que adornan sus obras. Era rico, y tuvo un interés profundo en el comercio y en la industria: estos dos factores nos permiten concluir que su padre había hecho su fortuna en el comercio. Sin embargo, Feliu mismo no era comerciante⁵. El primer momento en que lo encontramos es en el año 1680, cuando algunos comerciantes, que sufrían grandes dificultades a causa de la crisis económica, le pidieron que escribiera un análisis de sus problemas y del remedio necesario para curarlos⁶.

3 "Mi hermano el Padre Maestro Fray Salvador Feliu de la Peña y Farell": *Anales de Cataluña*, III, 424. En su *Catalunya dins l'Espanya moderna*, II, 394, Vilar repite el error, que corrige en página 421 de la misma obra, de presentar a Salvador como tío de Narciso.

4 Por una frase en A(rchivo de la) C(orona de) A(ragón), Cancillería Real 5640 f. 180, fecha de 1671, podemos concluir que su madre era María Feliu y su abuela materna Margarita Farell. La hermana de María, Catalina, se casó con un miembro de la familia Llinás. Esto explica fácilmente la ayuda prestada por el ciudadano Juan Llinás a la compañía fundada en 1690 por Feliu y sus amigos (véase Vilar, *Catalunya*, II, 406, donde el autor confunde los nombres Juan y Pedro).

5 Vilar cree (*Catalunya*, II, 396), en mi opinión sin bastante evidencia, que Feliu era "un home de negocis empenedor i pràctic". Pero en toda la documentación que tenemos sobre él, no hay ninguna evidencia de su participación personal en los negocios. "Don Narciso Feliu", se lee en la *Historia de la Real y General Junta de Comercio* de Eugenio Larruga (11 tomos en MS, Madrid 1789, t. IV f. 118v), "era un Abogado de crédito en Barcelona". No elaboraremos nuestro argumento aquí: espero hacerlo en otra ocasión.

6 Dondequiera que como aquí, no ponga referencias a mis conclusiones, hay que

El libro que salió de esta situación era el *Discurso Político*, que Feliu, por su propia cuenta, no sólo publicó sino también distribuyó a los ministros en Madrid y a los oficiales en toda Cataluña y España. Según Feliu, en esta obra, el mal provino principalmente de la dependencia excesiva de España hacia las importaciones extranjeras, y de la incapacidad de los españoles para adelantar sus propias fábricas. Refiriéndose con particular atención a su propia provincia, Feliu reclamó un fomento activo de la potencia productiva del país. "Renazca, pues, el comercio en Cataluña, qual otro Fénix de sus cenizas". Las autoridades catalanas acordaron en principio, de acuerdo con la sugerencia de Feliu, que se pusiese un impuesto muy fuerte sobre las mercaderías extranjeras; pero indicaron que tal medida quedaría infructuosa mientras Cataluña misma no pudiera proveer a las demandas del mercado interior. Esto puso en pie la actividad de Feliu en la industria textil de Cataluña.

Su trabajo en el fomento de los tejidos, y la aplicación de una gran parte de su propia hacienda a esta tarea, ocupó todos los años desde 1680 hasta 1697. Para Feliu lo más importante era la necesidad de imitar a los extranjeros, de establecer industrias que podrían producir los mismos tejidos que ellos. Por lo tanto buscó medios para introducir en Cataluña obreros, máquinas y métodos extranjeros.

Para emprender estas tres cosas era preciso el mayor secreto, porque Feliu estaba instigando lo que hoy se llama "espionaje industrial", tan peligroso entonces como ahora. Reunió un grupo de personas capaces, que compartieran sus opiniones, y las despachó a Francia y Flandes para aprender las técnicas que se practicaban en las fábricas extranjeras. Ellos se quedaron allí durante un año, más o menos, y regresaron luego con su información recién adquirida. Sus actividades en Francia se realizaron "con todo secreto", según Feliu, quien era la única persona que sabía lo que estaban haciendo. Feliu nos informa que hubo "cinco o seis oficiales de los más inteligentes" que participaron en este trabajo. Conocemos sus nombres. Fueron Antonio Burgada, "tejedor de lino y lana"⁷; José Gou, "pelayre"⁸; Francisco Cortines, "texedor de seda"; Jacinto Cantarell, probablemente tintorero; José Prats, "pelai-re"⁹; y Mariano Julián. Sus gastos en el extranjero fueron subvencionados por Feliu, quien prometió también obtener para ellos, a su vuelta, el apoyo de las

referirse a los documentos inéditos al final de este artículo.

7 Burgada parece haber vuelto de Francia en 1682. Para más detalles, véase Jaime Carrera Pujal, *Historia política y económica de Cataluña* (4 tomos, Barcelona 1941), II, 201-5; Vilar, *Catalunya*, II, 403; del mismo, *Le Manual de la Companya Nova de Gibraltar*, p. 86.

8 El nombre de Gou está escrito en el margen de la carta de Feliu del 11 de diciembre de 1683, véase Apéndice I.

9 Sobre Prats, véase también Vilar, *Catalunya*, II, 405-6.

autoridades barcelonesas, para poner en práctica la ciencia que habían adquirido en el extranjero.

De todos los que salieron de esta manera de Cataluña para esta misión de espionaje, sólo uno lo fué con fin extraordinario. Este fue Mariano Julián, mercader de Barcelona, quien fue también a Francia, pero sólomente para traer a Cataluña artesanos expertos; trabajo que cumplió con todo éxito y con el pleno apoyo financiero de Feliu. El introducir telares franceses a escondidas desde Francia era una misión sumamente peligrosa, pero Julián los llevó a cabo a pesar de "grande trabajo y peligro"¹⁰. La evolución de los nuevos métodos mecánicos era un avance muy importante y necesario, y es del todo probable que la introducción de telares franceses estimulara a otros fabricantes catalanes a desarrollar sus propias máquinas. Esto fue de todos modos esencial ya que, como veremos, los artesanos franceses eran los únicos capaces de manejar los telares, cosa que resultó de una dependencia excesiva en la producción sobre su buena voluntad.

Finalmente, Feliu hizo una compilación sobre los varios métodos y técnicas practicadas en Flandes, Francia e Inglaterra, y publicó un tomo en catalán sobre este tema. La Junta de Comercio en Madrid le pidió preparar una traducción castellana, que Feliu hizo, mandando un ejemplar del libro a la Junta.

Toda esta actividad, que duró aproximadamente desde 1680 hasta 1682, debió haber consumido una gran parte de la hacienda de Feliu, porque al parecer y según su propia palabra, pagó casi todos los gastos de cada aspecto de la operación. En 1683 debe haber sacado provecho de todo su trabajo. Es cierto que recibió alguna ayuda por parte de la ciudad de Barcelona. Se le concedió a Burgada, por ejemplo, el empleo como fábrica por ocho años de una sección del Hospital de la Misericordia. Pero el pequeño grupo de empresarios y mercaderes que colaboraban con Feliu no pudo evitar la oposición de la burguesía barcelonesa, particularmente de aquellos que fueron miembros del Ayuntamiento. También hubo disensiones entre los mercaderes. La controversia sobre Mariano Julián fue particularmente significativa.

Julián fue la piedra angular de los planes de Feliu, porque era el único, de entre todos aquellos que se habían ausentado de España, que había vuelto trayendo consigo tanto telares como artesanos franceses. No obstante, sin que Feliu lo supiese, otro mercader barcelonés, Juan Bautista Vivers¹¹, "mercader de sedas y lienzos", había inducido a un francés especialista en la producción de tejidos a pasar a Barcelona con el fin de trabajar para él. Luego Vivers hizo

10 Carta sin firma, de Mariano Julián al Consejo de Aragón, fines de 1683, en ACA Consejo de Aragón leg. 535.

11 Así escrito por él mismo en algunos documentos. También se encuentra la forma *Vives*

una petición al gobierno pidiendo un privilegio para la manufactura de fábricas al estilo francés. Ignorando totalmente la actividad clandestina de Feliu en asuntos del mismo tenor, el Consejo de Aragón, el 31 de octubre de 1682, concedió a Vivers un privilegio exclusivo con duración de diez años. Cuando Julián lo supo, quedó por completo consternado y escribió al Consejo una carta de protesta¹²:

Juan Bautista Vivers mercader desta Ciudad de Barcelona alcanzó privilegio de V.R.Md. despachado por el Real y Supmo Consejo de Aragon, para que él solo pudiese texer y aser texer medias de estambre y seda con unos telares que con grande trabajo y peligro avía sacado de Francia, lo que con toda realidad es falso, por averlos sacado así los taleres como oficiales Mariano Julián mercader desta ciudad, y aviendo buelto de Francia dicho Julián donde avía buelto para buscar otros oficiales, alló que Vives avía alcanzado el Real Privilegio, y pidiéndole que le demitiese a la fábrica y que los franceses pudiesen trabajar no fue posible alcanzarlo, con que oy en dia ni Juan Bautista Vives trabaja porque no sabe, ni los franceses que an dexado su tierra porque no les aciste y porque no gustan trabajar sino solo por cuenta de quien los sacó de sus casas. Por tanto Mariano Julián humildemente le suplica a V.R. Md. sea de su mayor servicio revocar el privilegio concedido a Vives supuesto le alcanzó con falso pretexto y concederle a Mariano Julián que a sido el que con riesgo de su vida y a sus costas procuró los taleres y oficiales de Francia . . . Que será el único medio para adelantarse fábrica tan importante, que a Catalunya solo será de consecuencia de passados de quarenta mil escudos, que se encaminan a Francia y Inglaterra todos los anyos . . .

A fines de 1683, de todos modos, Vivers se halló en un apuro. No pudo cumplir las promesas que había hecho al artesano francés, y podemos adivinar que esto fue en parte a causa de las dificultades que le opusieron Feliu y sus colegas¹³. Como Feliu nos dice (en el Apéndice I), el francés quiso entonces volver a su país. Feliu reclama para sí mismo el crédito de haberle persuadido a quedarse en España y de firmar un acuerdo con Julián. Como algunas otras afirmaciones de Feliu, por ejemplo la de haber pagado *todos* los gastos de los

12 La referida carta, en ACA Consejo de Aragón leg. 535. Hay que advertir que Carrera Pujal, *Historia política y económica de Cataluña* I, 461, pretende que Mariano Julián era francés. Al parecer Carrera ha confundido el mercader barcelonés con el artesano francés Pedro Julián (c.f. *ibid.*, II, 211).

13 En los últimos días de agosto 1683 Feliu hizo una consulta a la Junta de Comercio, en la cual protestó contra el privilegio de Vivers. "El Don Narciso Feliu representaba por muy importante al real servicio de S.M. mandase se revocara el Privilegio concedido a Vives"; Eugenio Larruga, *Historia de la Real y General Junta de Comercio*, IV, f. 116v.

Con esta carta y con otra de 4 de septiembre del mismo año, Feliu mandó a la Junta muestras de las ropas que se fabricaban en Cataluña: *ibid.*, f. 117-8.

mercaderes que fueron al extranjero, ésta debe tratarse con cautela. La verdad es que también tuvo una parte en las negociaciones el gremio de Julián, la Confraternidad y Grimen de los Barrateros de Aguja de Barcelona. Un informe de la Confraternidad, con fecha de enero de 1684, dice¹⁴:

En el año pasado de 1683 Vivers, mercader de telas de Barcelona, representó a VMgd que en concideración que no avía persona que supiesse trabajar medias de aguja con telar en dicha ciudad fuesse VMgd servido darle privilegio para que en ()¹⁵ años naidie pudiesse azerlas trabajar ni hazer sin su consentimiento . . . Dicho Vivers hizo venir a un francés que se llama ()¹⁵ el qual empezó a trabajar en dichas medias de agujas con telar algunos meses. Y como tuviesse desunión con dicho Vivers por no cumplirle lo que le tenía ofrecido, al tiempo que estava para bolverse en Francia la confraternidad de los Barrateros de aguja resolvieron de passarlo maestro, solamente para retenerle y que se quedasse.

Pero el asunto de Vivers no era más que uno de los varios problemas que preocuparon a Feliu en este período. Siguió con su preocupación por la renovación industrial, pero también se interesó por problemas de un horizonte más amplio y vasto. Fue en esta época cuando publicó su más famosa obra, el *Fénix de Cataluña*.

Tanto las ideas como el texto del *Fénix* parecen haber tomado forma concreta en el curso del año 1682. El título era evidentemente una recapitulación de la referencia a un fénix catalán que apareció en el texto del *Político discurso*. Es importante, sin embargo, evitar la impresión de que Feliu ideó la frase. Al contrario, la concepción de un fénix siempre había conservado su clásica identificación religiosa, y fue en este contexto cuando salió a luz en la primera edición de la obra *Fenix català*, publicada en Barcelona en 1644 por un fraile bien conocido en la época¹⁶. Es muy probable que el empleo de este título en un libro reciente y en un contexto tan claramente religioso suscitara dudas entre los miembros del Consejo de Aragón cuando se trató de utilizarlo para la obra de Feliu. En febrero de 1683 el mercader Martín Piles escribió al Consejo en los términos siguientes:

“Dize que con otros particulares intentan formar una compañía grande para renovar la navegación y comercio perdido en aquel Principado que antiguamente fue de tanto lustre y servicio de los señores Reyes. Por lo que se ha compuesto y

14 ACA Consejo de Aragón leg. 535.

15 En blanco en el original.

16 El fraile, Fray Josef Elias Esturgos, está citado por Manuel Marcillo, *Crisi de Cataluña* (Barcelona 1685), en una lista de los sabios más ilustres de Cataluña. Feliu, coetáneo de Marcillo, habría seguramente conocido la obra. Cf. también el empleo de la palabra “Fénix” en la famosa historia de Chelva (Valencia) publicada por Mares en 1681 con el título de *Fénix Troyana*.

ordenado un discurso y modelo para el acierto de renovar la navegación en dicho Principado como estava en tiempos passados y introducir fábricas nuevas cuyo título es Phenichs de Cataluña y siendo negocio de tanta consecuencia supca a VMgd sea de su Real servicio permitir se le pueda offercer y sacrificar imprimiéndose en la dha ciudad de Barcelona con licencia del Real consejo . . .

La resolución del Consejo, comunicada el 22 del mismo mes, favoreció la licencia de la obra, pero en el texto del permiso se puso esta observación¹⁷: . . . “el título de la obra no parece a propósito para la materia que tratta”.

A pesar de ello, el libro se imprimió en 1683, conservando el título de *Fénix de Cataluña*. Las otras circunstancias de la publicación pueden consultarse más abajo, en el Apéndice I.

Como podemos averiguar por las fechas de la correspondencia de Piles con el Consejo, el texto del libro se escribió en el curso de 1682 y se concluyó por enero de 1683¹⁸. Ahora se presenta la cuestión de quién era el autor. Feliu reclama tanto en los *Anales* como en su obra de 11 de diciembre 1683 (Apéndice I) que él escribió el *Fénix*¹⁹. Ningún historiador, hasta ahora, ha dudado de esta paternidad. A pesar de ello, vale la pena examinar otra vez los orígenes del texto del libro. Se solía creer que el nombre “Martín Piles”, que está puesto en la portada y al pie del prólogo, era un seudónimo de Feliu, cuyo nombre aparece sin embargo al final del libro. Fue uno de los méritos de Carrera Pujal el haber confirmado que Piles era una verdadera persona, contemporáneo y colega de Feliu. Carrera Pujal descubrió algunos detalles tocantes a este hombre desconocido hasta entonces²⁰; pero no pudo explicar por qué Feliu había utilizado el nombre para su libro. Pierre Vilar fue el primero en plantear, aunque sin nueva evidencia, una discusión sobre la estrecha y necesaria cooperación entre los dos hombres. El *Fénix*, según él, no fue sólomente la obra personal de Feliu, sino el producto de todo un grupo²¹. Admitiendo en general los argumentos de Vilar, hay que cambiar su énfasis en ciertos aspectos. Es sobre todo importante abrir otra vez la discusión sobre la paternidad literaria del *Fénix*.

17 Carta de Piles, y resolución del Consejo, ambos en ACA Consejo de Aragón leg. 535. Nótese que la verdadera forma del nombre de Piles es Martí Pilas, pero aquí para más claridad ponemos la forma castellana.

18 En nuestro Apéndice II, Feliu se equivoca en creer que publicó el libro en 1682.

19 *Anales*, III, 381: Año 1683: “Este año saqué a luz otro libro, que llamé *Fénix de Cataluña* . . . Embiéle a todas las ciudades principales de España”.

20 Carrera Pujal, *op. cit.*, I, 456.

21 Vilar (*Catalunya* II, 398) opina que “el *Fénix* expressa els interessos d’un grup, portat per un comerciant d’una visió molt àmplia”.

Toda la evidencia que ahora tenemos indica que el “verdadero” autor del *Fénix* fue Martín Piles. Para comprender esta nueva dirección, es forzoso darse cuenta de que toda la obra tuvo sólo un gran fin: “del libro ha salido formarse una Compañía grande”, como dice la carta de Feliu del 11 de diciembre 1683. Un grupo ambicioso de catalanes —mercaderes, nobles, ciudadanos de Barcelona— habían llegado juntamente a la determinación de que una Compañía sería el medio más efectivo para dirigir las fortunas comerciales del Principado. No tenemos mucha evidencia sobre la composición del grupo. Pero no hay duda de que eligieron como su portavoz a Martín Piles. Y se le eligió a él sencillamente porque, en palabras de Feliu en la penúltima frase del *Fénix*, Piles era distinguido “por tener ideada esta forma de alentar lo débil del pobre estado desta provincia”. En ninguna otra parte de la documentación sobre el *Fénix*, puede encontrarse otra atribución del origen de la idea de una compañía. Ni siquiera Feliu reclama el honor para sí. Cuando se pidió al Consejo la licencia para publicar, Piles fue elegido portavoz porque fue él, según la carta, “que con otros particulares intentan formar una compañía”. El poner su nombre en la portada del libro era inevitable, porque el proyecto era suyo. Su prólogo al lector (no hay razón para dudar que él lo escribió²² da poca importancia a sí mismo por razones obvias: espiritualmente él era el autor del libro, pero la prosa vigorosa, las notas magníficamente eruditas, pudieron haber salido únicamente de la pluma de un hombre especialista en derecho, es decir de la pluma de Feliu.

En el *Fénix* entonces, las palabras emanaron de Feliu, la idea central de Piles. ¿Por qué poner el nombre de Piles en la portada y dejar el de Feliu hasta el final? . Porque, como nos dice Feliu en sus *Anales*, hubo ciertas dificultades²³ que sólo Piles, siendo mercader, pudo resolver. Además el *Fénix* se dirigía a todo el público español, no sólomente a los catalanes, y el nombre de Piles tendría mayor audiencia entre los mercaderes que el de Feliu. Finalmente, ¿por qué dejar a Piles la tarea de solicitar la licencia para publicar? . No es suficiente decir que tocó a Piles solicitarla a causa de ser autor nominal del libro. El Consejo sabía muy bien que fue Feliu quien había escrito el texto. Feliu era además mejor conocido, su familia de mayor reputación, y su instancia hubiera tenido mejor esperanza de éxito. Pero para Feliu, como para sus colegas, pareció justo tener a Piles como portavoz, sencillamente porque el proyecto del libro, la compañía, fue su idea.

Al consultar los Apéndices I y II, más abajo, la posición preeminente de Piles se ve abiertamente. Refiriéndose a los mercaderes que apoyaban su

22 Vilar, *op. cit.*, III, 396 atribuye el prólogo a Feliu. Nótese también que por un error de imprenta Vilar localiza la cooperación entre Feliu y Piles a los años 1691-3 (*Catalunya*, III, 397 n. 87) en lugar de 1681-3.

23 *Anales*, III, 381: “dificultades que tuve en las dependencias del comercio”.

interés común, Feliu casi siempre hace mención de sus profesiones. Así tenemos a Burgada, tejedor; a Cortines, lo mismo; a Julián, mercader. Pero Martín Piles no es más que Martín Piles. Feliu le cita a él como si todo el mundo supiera quién era, y la importancia que tuvo en sus asuntos. Lógicamente, y desgraciadamente para los historiadores, casi no habla de él.

No obstante, sabemos algo sobre las actividades de Piles. La portada del *Fénix* nos informa que nació en Vic. Ya en 1669, como Carrera Pujal ha observado, estaba establecido como comerciante y en 1672 se opuso al pago del impuesto militar obligatorio de aquel año²⁴. En 1682 tuvo bastante influencia para lograr apoyo en su idea de una compañía; obtuvo la cooperación tan valiosa de Feliu, y la ayuda de su propio gremio en la publicación del *Fénix*. Al mismo tiempo, se preocupaba de proyectos industriales cuyos detalles ignoramos²⁵. Si Feliu necesitó a Piles para ganar la adhesión de los otros comerciantes catalanes, Piles necesitó a aquél por su pluma brillante, por su dinero, y sobre todo por la influencia que tenía en Madrid, donde Feliu gozaba del apoyo personal del individuo más importante de la corona de Aragón —Don Pedro Antonio de Aragón, presidente del Consejo de Aragón, grande de España—. Fue sin duda este apoyo de los ministros castellanos el que resolvió el nombramiento de Feliu, y no de Piles, para la Junta de Comercio en 1684. Del trabajo de Piles en los años siguientes hablaremos más tarde.

Hasta ahora sabemos poco del pequeño grupo de comerciantes y políticos quienes, durante las dos últimas décadas del siglo XVII, intentaron una reforma de la estructura económica de Cataluña. Un miembro del grupo era seguramente José Aparici, el geógrafo²⁶. En su descripción de Cataluña, en páginas ya bien conocidas por los historiadores catalanes²⁷, Aparici analiza los problemas de Cataluña y esboza la importancia de la industria y del comercio para la vida del Principado. Cita la villa de Mataró como lucero del alba del renacimiento de Cataluña, renacimiento basado exclusivamente sobre el comercio marítimo y la industria paisana. Para los historiadores modernos, como Vilar, Mataró ha sido verdaderamente el indicio de la renovación catalana. La historia de la villa durante nuestro período se conoce ahora con bastante detalle gracias al excelente trabajo de Joaquín Llovet²⁸. Al leer la *Descrip-*

24 Carrera Pujal, *op. cit.*, I, 456.

25 Larruga, *Junta de Comercio*, IV f. 118: “La (fábrica) de los Molinos de Martín Piles iba bien, y los juzgaba importantes para esta Corte”; y fol. 119: “la Fábrica de Molinos que propuso Martín Piles . . .”

26 Sobre Aparici, véase también Vilar, *op. cit.*, III, 407-11.

27 El manuscrito de Aparici está en la Biblioteca Central, Barcelona, sign. MS. Arch. 516. Hay una edición del texto por Salvador Llobet, “Una descripción geográfica de Cataluña, por José Aparici, en el siglo XVIII”, *Hispania* (1946), págs. 632-69.

28 Joaquim Llovet, *Mataró 1680-1719: El pas de vila a ciutat i a cap de correigment* (Mataró 1966).

ción de Cataluña de Aparici, se nota la coincidencia entre muchos de sus argumentos y aquellos de Piles y de Feliu. Sabemos que Aparici conocía a Feliu personalmente. En la *Descripción* se refiere a Feliu en estos términos: “un Autor modern que a escrit annals que poran veurer los curiosos; no lo anomeno que no sia eixida a llum se fatiga; ella dira lo que es²⁹. Toda la frase indica amistad más que sólo conocimiento. Feliu, además, no había publicado sus *Anales* en la fecha (1708; los *Anales* se publicaron en 1709), y es poco probable que hubiera revelado manuscritos tan contenciosos a los que no eran colegas íntimos. Aparici tenía, por otra parte, relaciones financieras con Feliu. En un borrador de sus negociaciones que está encuadrado con el manuscrito de la *Descripción*, aparecen los nombres no sólo de Feliu (“Doctor Feliu”) sino también de Piles (“Martí Pilas”)³⁰.

Para Aparici, Mataró fue un fénix vivo. Lo fue también para Feliu, cuya familia estaba establecida allí. Mataró fue el tema de una carta suya, escrita a Don Pedro de Aragón en 1687. En este funesto año, atormentado por malas cosechas y plagas de langosta, empezó una serie de importantes sublevaciones campesinas. En octubre Feliu escribió a Don Pedro³¹:

El incendio de Centellas se ha apagado . . . pero los brasos y cenissas están divididas (sic) por Catalunya, y estamos en grande desconsuelo, temiendo tersero lanze. El primero fue en Sn. Feliu de Llobregat, el segundo y muy major en Centellas, y temo que si esto no se compone bien, aquietando y poniendo en razón los pueblos, no nos veamos en mayores riesgos.

. . . No puedo dexar de representar a V.Ex^a q la experiencia a ensenyado que en Catalunya los medicamentos suaves aprovechan, y los fuertes exasperan . . .

El tercer golpe vino muy pronto, en el año 1688, y su foco fue Mataró.

La historia de la sublevación de 1688, que daremos en otro sitio³², no se discutirá aquí. Es bien sabido que la rebelión se originó en Villamayor y se extendió hasta Barcelona, que fue sitiada por los campesinos. El papel de la villa de Mataró sin embargo ha quedado oscuro, y damos algunos detalles aquí

29 Aparici, *Descripción*, f. 60v.

30 *Op. cit.*, f. 3, 4, 8, De Aparici hemos descubierto un memorial al Consejo de Aragón, con fecha de 1691, en estos términos: “Joseph Aparizi, mercader de la Ciudad de Barcelona: Dize que ha quatro años que sirve el oficio de Ayudante de Regente la Real Thezorería del Principado de Cataluña en cuya ocupación acistido al Regente la Real Thezorería quatro campañas con la que haora está sirviendo, y se halló en la del sitio y recuperación de Campredón . . . Supplica sea servido hazerle mrd. de yncircularle en un lug de los que vacan de Conseller Mercader de la Ciud de Barcelona”: ACA Consejo de Aragón leg. 542.

31 Feliu a Don Pedro de Aragón, 17 de octubre de 1687, ACA Consejo de Aragón leg. 240. Autógrafo original.

32 En nuestro estudio, en preparación, sobre *España en la época de decadencia, 1665-1700*.

porque implican a los parientes de Feliu. El hecho es que los *segadors* de 1688 no pudieron haber ganado sus reivindicaciones sin la ayuda de la gente de Mataró. Después del choque con los soldados en Villamayor en abril de 1688 los campesinos de toda la región bajaron sobre Mataró, porque fue la villa más grande de la veguería de Barcelona y su apoyo fue por lo tanto esencial. La gente común de Mataró participó en la rebelión voluntariamente, pero los ciudadanos ricos quedaron intractables. Uno de los ciudadanos más ricos de Mataró, el viejo y enfermo Francisco Feliu de la Peña³³, evitó recibir injurias a manos de los rebeldes por los buenos oficios de su yerno José Feu y Feliu de la Peña. La posición de Narciso Feliu, quien estaba entonces dentro de Barcelona, debe haber sido algo confusa, porque era pariente de los Feliu de Mataró, y poco después de estos sucesos José Feu y otros tres de los más ricos y distinguidos de Mataró³⁴ vinieron a Barcelona como emisarios de los rebeldes. Gracias a sus esfuerzos los rebeldes lograron todas sus exigencias.

Entretanto Feliu había sido nombrado para un puesto importante. Su carta de 11 de diciembre 1683 (Apéndice I) fue la causa inmediata de su nombramiento para la Junta de Comercio en Madrid. Al mandar al Rey una copia de la carta de Feliu, el Consejo de Aragón pidió que, en vista de la evidente importancia de la renovación industrial en la corona de Aragón, un miembro del Consejo debería ser elegido para la Junta³⁵. Contestando al Consejo, el Rey dirigió una orden a Don Pedro de Aragón, con fecha de 2 de enero, mandando que, puesto que “la Junta de Comercio me ha representado que siendo conveniente no sólo que se conserven las fábricas de diferentes géneros de tejidos así de sedas como de lanas que ha dispuesto en el Principado de Cathaluña el Doctor Narziso Feliu, abogado y natural de Barzelona, sino que se augmenten quanto mas sea posible”, el Consejo debería escribir a Feliu dándole gracias por todo su trabajo. Esta gestión real se repitió el 28 de febrero, cuando el rey ordenó al Consejo despachar otra carta de gracias. Pero cartas reales de este tipo no fueron suficientes. El 7 de octubre, Feliu escribió a Don Pedro. En una consulta breve del Consejo, del 24 del mismo mes, se resumió su carta así:

El Dr. Narcis Feliu . . . ha escrito al Presidente en carta de 7 del corriente dándole cuenta de la oposición que experimenta en los que solicitan el comercio de los estrangeros, amparados de algunos poderosos de Cathaluña; y para que se logre la

33 Obtuvo el privilegio de ciudadano honrado de Barcelona por decreto del Consejo de Aragón en 23 de diciembre 1669: ACA Consejo de Aragón leg. 322. Su renta anual en la fecha sumó más de 1.500 libras. Para los sucesos de 1688, véase Narciso Feliu, *Anales*, III, 396.

34 Los otros fueron Miguel Pou y Partella, Juan Pablo Gassia y Melchor de Palau.

35 Toda la documentación en este párrafo se cita de ACA Consejo de Aragón leg. 336.

conclusión de la Compañía, y la introducción de nuevas fábricas de ropas en aquel Principado... pide se embíe orden al nuevo virrey Marqués de Leganés para que concurra en favorecerle con su protección.

Resultó que se despacharon instrucciones en este sentido al Virrey. Pero ¿qué pasó de todo esto?.

En los *Anales* Feliu expone su amarga desilusión por el período de su trabajo con la Junta, período que duró desde 1684 hasta 1697³⁶. A este respecto, su carta del 16 de diciembre de 1687 (Apéndice II) resulta de mucho valor, ya que nos provee de un sumario muy claro de las dificultades que tenía en los tres primeros años después de su nombramiento, y a pesar de las muchas gestiones de apoyo que recibió del gobierno en Madrid. Al fin de 1687, como vemos por la carta, Burgada había sido despojado de su fábrica³⁷; se había obligado a Prats a marcharse de Barcelona; Julián se había ido a Zaragoza; y se había forzado la entrada a la propia casa de Feliu y quitado los telares. Contestando simpáticamente a esta carta, el Consejo despachó la orden: "Escríbese al Virrey que asista al supplicante en todo lo q juzgare q conviene al bien público y al mayor aumento de las fábricas". Pero 1688, como ya hemos visto, no fue año pacífico, y no se podía adelantar el programa industrial.

Es del todo posible que en 1688 Feliu se sintiera desanimado por las dificultades que encontraba. En este momento él y Piles parecen haberse decidido a dedicarse a la fundación de una compañía para la regulación del comercio textil. "Formamos algunos Compañía para introducir los lienzos, con grande trabajo en mantenerla"³⁸. En esta Compañía de Santa Cruz, formada el año 1690, entró un fuerte elemento de familia con los nombres de Feliu y de Llinás³⁹, y con la inevitable participación, de la cual trataremos abajo, de Piles.

En 1692 el gobierno determinó formar juntas regionales subordinadas a la Junta principal de Comercio en Madrid. No sólomente, entonces, crearon una Junta en Cataluña, como ya sabemos, sino también en otras partes de España. Se pidió al Virrey de Cataluña, duque de Medina Sidonia, una lista de candi-

36 "Los sucesos hasta el año 1697 han sido muy contrarios a nuestra aplicación y trabajo": *Anales*, III, 381.

37 La opinión optimista de Vilar, *Catalunya*, II, 403, debe ser contrastada con este revés.

38 *Anales*, III, 381.

39 Sobre Llinás, véase arriba, nota 4. Los dos portavoces de la Compañía fueron Llinás y el noble Bernardo Aymerich. Hemos encontrado Aymerich entre los candidatos para insaúlación en la Generalidad en el año 1665 (ACA Consejo de Aragón leg. 530).

datos para la Junta. Sus sugerencias se limitaron a siete hombres, cuatro del estado nobiliario. Podemos resumir su carta de esta manera⁴⁰:

Don Joseph Zabastida: está "en todas las juntas de comercio q se han tenido".

Don Gerónimo Nobell⁴¹.

Don Juan Amat.

Doctor Narciso Feliu: "es el todo para este empleo, y sin él poco u nada se hará; a sus diligencias, estudio y dinero, se deven todas las fabricas q oy se hallan muy adelantadas en Barzelona, como son escarlatinas y escarlatas, chamelotes, sarjas, y anascotes, lienzos crudos de muestra para colchones, lienzos blancos de toda suerte, encajes, lazos de flores, plata y oro, medias de telar de toda suerte, habiéndose perfeccionado los paños y ropas de seda, y dar los tintes de todas suertes".

A continuación, nombra algunos "mercaderes sin dependencias de comercios extranjeros":

Agustin Martínez: "apasionadísimo a q se aumente el comercio en Cataluña independientemente de reynos estraños... , ha vivido y negociado en Génova largos años". Magín Mercader: "tiene grande inteligencia... , y está procurando y manteniendo algunas fábricas como sarjas y chamelotes".

Joseph Cabañes.

Los candidatos elegidos a la Junta en su primera sesión del 30 de diciembre de 1692 fueron los siguientes⁴²: Don Manuel de Lupián, gobernador de Cataluña (presidente), Don José Gou de Carrellá Zabastida⁴³, Don Agustín Martínez⁴⁴, Don Narciso Feliu, Don Magín Mercader.

Ninguno de estos diputados era joven. El padre de Don Manuel había sido gobernador de Cataluña a partir de 1648; su hijo le sucedió en el puesto en 1674, cuando ya no era joven, así que en 1692 había sido gobernador durante casi veinte años.⁴⁵ No sabemos nada ni de Zabastida ni de Martínez. Merca-

40 Carta del Virrey a Don José de Haro, secretario del Consejo de Aragón, fecha 25 de octubre de 1692, en ACA Consejo de Aragón leg. 338.

41 Novell compró y obtuvo el grado de noble el 12 de agosto 1681: ACA Cancillería Real, registro de privilegios 6002. Compró el grado de caballero el 20 de agosto 1670: ACA Cancillería Real, registro de Diversorum 5927 f. 103-6. Feliu también era noble porque el título de doctor en derechos, junto a la posesión de una hacienda substancial, equivalía en Cataluña a nobleza.

42 Carta de la Junta en ACA Consejo de Aragón leg. 338. En esta carta, por razones enigmáticas, se encuentra el título "Don" puesto antes de los nombres de Martínez y de Mercader.

43 ¿Es este el mismo que el Gou citado arriba en nota 8?.

44 En su lista de los miembros de la Junta en *Anales*, III, 381, Feliu parece haber olvidado el prenombre de Martínez.

45 Borrador de una consulta del Consejo, 17 de octubre de 1686, ACA Consejo de Aragón leg. 541.

der seguramente tenía más de sesenta años. Fue ciudadano honrado de Barcelona, antiguo hombre de negocios, y había servido innumerables veces con el ayuntamiento⁴⁶. En el año 1695 su hijo Magín Mercader y Moragas ya era ciudadano importante, *conseller tercer* de Barcelona⁴⁷.

Según los documentos que subsisten, la Junta no consiguió casi nada que merezca mencionarse. La opinión de Larruga es que con toda probabilidad la Junta dejó de existir poco después del año 1693⁴⁸. Quedó en actividad, sin embargo, por lo menos hasta 1695, cuando el Consejo de Aragón le dirigió una consulta sobre un memorial del mercader Raymundo Verdeni⁴⁹. Según Feliu, la Junta feneció el año 1697⁵⁰. Este fue el año de la rendición de Barcelona a los franceses. Fue un año de desastres no sólo para la Junta, sino para toda España⁵¹.

La Junta catalana fue ciertamente una decepción para Feliu. Pero es imposible discutir la situación en Cataluña como si todo fuera calamitoso. Al contrario, podemos tomar el caso de Martín Piles para aclarar lo que algunos catalanes hacían por su país. Mientras Feliu se dedicaba a trabajar por la Junta, Piles se ocupó de sus molinos. En 1688 obtuvo del rey (por medio del virrey) un privilegio para la explotación exclusiva de un nuevo método de producción que pretendió haber inventado⁵². Este método consistió, al parecer, por un lado, de un telar que necesitaba sólo de una mujer para trabajarlo, y por otro lado, de un telar sobre el cual varias personas podían trabajar simultáneamente. En el año 1690, cuando se estableció la Compañía de Santa Cruz, Piles obtuvo otro privilegio, junto con Francisco Clavaria, “velero de

46 Véase el memorial en 1690 de Magín Mercader menor, Receptor del oficio de Maestre Racional, en ACA Consejo de Aragón leg. 540: “Su padre Magino Mercader ha procurado en todos tiempos manifestar su zelo y affecto al Real servicio de V.M. y en particular concurriendo en la casa de la ciudad de Barcelona a adelantar los préstamos que se han hecho a V.M. por haver sido dos vezes conseller della, y otras dos clavario, y muchas de Consejo de ciento”. El padre tenía su “casa y heredad en el lugar de San Martín de Provenzals”.

47 Memorial del hijo en ACA Consejo de Aragón leg. 544.

48 Citado por Carrera Pujal.

49 Carta del Consejo, 11 de agosto de 1695, en ACA Consejo de Aragón leg. 544.

50 *Anales*, III, 381.

51 En Valencia, un diarista citó la rendición como ejemplo de la decadencia del gobierno en Madrid, siendo el Rey “mal aconsejado de traydores, de lo que quedó toda España admirada y suspensa, de ver tal resolución”: diario manuscrito de Ignacio Benavent, MS. 41 del Archivo del Real Convento de Predicadores, Valencia, fol. 29v^o.

52 ACA Cancillería Real, registro de Diversorum 5933 f. 144-9, privilegio de 29 de febrero de 1688 “a Martín Pilas tendero de lienzos de esta Ciudad para q durante el tiempo de doze años no pueda otro alguno sin su consentimiento usar de las fábricas de este privilegio contenidas por el nuevo inventadas”.

esta ciudad” de Barcelona: este monopolio fue por 25 años. Del texto del privilegio podemos inferir que uno de los fines de la Compañía de Santa Cruz fue el servir de apoyo a la fábrica fundada por Piles y Clavaria⁵³.

Hombre de negocios con más de treinta años de experiencia, Piles tendría en 1690 seguramente más de sesenta años. Esto explica por qué en esta época su hijo empezó a formar un consorcio con él en sus empresas. En el año 1693 Martín y Juan Pablo Piles, su hijo, obtuvieron un privilegio por diez años del mismo tipo del que Martín había conseguido en 1688⁵⁴. Dos años más tarde, en 1695, juntos padre e hijo obtuvieron otro privilegio, valedero en esta ocasión por veinte años. Las primeras palabras del privilegio hablan claramente del papel importante de Piles en la tarea de la restauración de la industria textil en Cataluña⁵⁵.

Había otros comerciantes en la época quienes se dedicaron a la misma empresa, tal cual Francisco Potau menor, “mercader desta ciudad” de Barcelona⁵⁶. Pero a pesar del trabajo de Feliu y de todos éstos, no podemos evitar la conclusión de que todo se acabara con poco éxito. Feliu sabía muy bien cuáles eran las dificultades: “la oposición de muchos Tratantes en ropas Estrangeras”⁵⁷, la predilección de la burguesía y nobleza catalana por artículos de lujo extranjeros, la falta de inversiones de capital, y “la falta mayor de aquesta nostra terra” (en palabras de José Aparici) “que la Noblesa no vol apadrinar lo publich comers”⁵⁸. Tal vez los golpes más graves a los proyectos de Feliu fueron los sucesos de los años 1688, 1697 y 1705-14. Su nombre queda sin embargo como símbolo de la obra de renovación que un pequeño grupo de patriotas catalanes intentaron para redimir su país de la carga de la decadencia española.

53 *Ibid.* f. 208-12: privilegio de 6 de febrero de 1690: “... mercatorum societas qui ad hujus fabricae inceptionem inpresentiarum 36,000 scutorum et inposterum usque ad 12,000 dupliorum auri, et quidquid ad fabricae conservationem...”

54 “... para que... puedan usar de la nueva moda y instrumentos que ha inventado para hilar y prensar telas...”: ACA Cancillería, registro de Itinerum 5999 f. 140-2.

55 Privilegio de 5 de febrero 1695, ACA Cancillería Real, registro de Diversorum 5936 f. 40-2: “Industriae sue fructus ad novas fabricas depromendas vigilante studio in presenti Principatu Martinus Piles adibuit; et precipue in invencione formularum nendi filum vehementi copia affluentia ad texturam linteorum, cum que sua imitatione concilio et societate cupiat Joannes Piles ejus filius perfectionem augere in praefata fabrica...”

56 Privilegio de 16 de febrero 1690, ACA Cancillería Real, registro de Diversorum 5934 f. 175-8: “... por el tiempo de 16 años puede texer iladillos, tafetanes y sintas, con la nueva forma de telares que offrese introducir”.

57 *Anales*, III, 381.

58 Biblioteca Central. Barcelona, MS. Arch. 516 f. 42.

APENDICE I

Copia de la carta de Narciso Felíu de la Peña dirigida a Don Pedro de Aragón, 11 de diciembre 1683, contestando a otra de Don Pedro, fecha de 4 de diciembre, pidiendo un informe sobre el estado de las nuevas fábricas. ACA Consejo de Aragón leg. 336.

En el año 1680 sucedieron en Barcelona grandes quiebras de mercaderes y de algunos oficiales que por el poco despacho de sus ropas se vieron obligados a dejar sus casas con notable daño de esta Provincia, y lastimándose del estado infeliz de algunos Cavalleros, y los más de los mercaderes con los oficiales me pidieron escribiesse un papel, representando el estado presente, los daños acarrea el sobrado trato, y uso de las ropas extranjeras, y quanto conducía emprender el comercio, ponderando que según el estado en que se hallava no se devían de estrañar los Príncipes, señores y cavalleros en adelantarle y favorezerle, pues el empeño no era para sujetos de mediano estado.

La propuesta me pareció importante y la pasé con execución, escribiendo y dando a la imprenta un discurso Político que ofrecí a la Ciudad de Barcelona y remití a essa Corte al Marqués de Tamarit para que le pusiesse en manos de VE y de los Sres del de Aragón y Castilla, y lo executó presentándolo a algunos y yo remití buena suma a las más capitales ciudades de España y a todos los particulares y comunes de este Principado y todo a costas de mi Hazienda.

Lehido el papel en esta Ciudad a los Consellers y Deputados les pareció la propuesta algo difícil por el medio se proponía, que era privar las ropas extranjeras o bien cargarlas con un drecho grande, para que nras ropas se pudiesen vender con mayor comodidad, respecto que las ropas que tenían más cavida y comunmente se usavan no se trabajavan en Cataluña viendo la fuerza de la razón y comprendiendo la yo en la misma conformidad elegí cinco o seis oficiales de los más inteligentes, representándoles el empeño en que estábamos y quán grande servicio de Dios y de su Magd y en consecuencia de este Principado sería que fuesen a aprender a fabricar las ropas que nos faltavan, prometieron me lo les asistí a todos, según me pareció conducía al largo camino que emprendían de Francia, Flandes y Alemania, fueron con todo secreto, que hasta que passado un año o poco más vinieron diestros, no lo supo otro que yo en esta ciudad por el peligro que corrían sus personas en Francia. Venido a esta ciudad uno que se llama Antonio Burgada, tejedor de liño y lana que fue a aprender fabricar los anascotes de Flandes y Inglaterra los barraganes es erbajes, los chamelotes de estambre y de estambre y seda de Flandes, y los cadisos de Nimes de Francia, procuré que la Ciudad le diesse lugar para poner la Fábrica y poder tomar oficiales que lo aprendiesen y yo le mandé fabricar talares pinzas limpiadores y lo demás necesario para la perfección de los tegidos. Le compré lanas y le he asistido año y medio hasta que los oficiales lo han aprendido con toda perfección y passan de cincuenta los diestros en tejer, y los que sacan el estambre adrezan las lanas y hilan por los lugares de Cataluna para estas fábricas son más de dos mil entre mugeres y hombres.

Después de este Burgada vino otro official pelayre que fue a Francia para aprender fabricar los groguetes finos y comunes [Joseph Gou (escrito en el margen)] sarjas y mezclas de colores diferentes de estambre que usan todos los militares. Este puso la fábrica en su casa, se hallan algunos catorze pláticos en el texer, pero en disponer los colores él sólo, por que no lo ha querido enseñar, también le he asistido año entero para q lo pudiese aprender.

Vino de Francia Jazinto Cantarell que fue para aprender las fábricas de escarlatas y escarlatines, y darles el tinte cosa de gran consecuencia, no tanto para las dhas ropas

quanto para dar color a las medias que todas las mugeres excepto las señoras gastan y antes venían de Inglaterra.

Todas esta fábricas he llevado por mi quenta quales un año, y quales año y medio hasta que los oficiales han sido diestros y oy en día las tengo entregadas las de anascotes y chamelotes y barraganes a diez mercaderes que he juzgado conducían para adelantarlas, y por que lo pudiesen hazer con mayor comodidad les he entregado las ropas telares y demas instrumentos de las fábricas, dándoles año y medio de tiempo para la paga.

En la misma conformidad he procedido con las fábricas de groguetes, sarjas de mezclas, escarlatines, escarlatas y tintes entregándolo a los pelayres que lo adelantan bien.

Francisco Cortines texedor de seda fue a aprender dar lustre a los rasos lisos y de flores, y aguas a las telas y tegidos de seda, y de los chamelotes lo executa bien y oy se halla en Barcelona tres sujetos, que cada qual vasta para enseñarlo a toda España.

Mariano Julián mercader, llevó de Francia los telares y oficiales para fabricar las medias de telar, y bolviéndose a Francia otro mercader que se llama Juan Baptista Vives alcanzó privilegio para fabricarlas, diciendo havia sacado esta avilidad de Francia. Viendo la pretensión de Vives los oficiales no han querido trabajar por él, si sólo por Mariano Julián, y queriéndolo impedir Vives en fuerza del privilegio el maestro francés se quería volver a su tierra, y por mi respeto se ha quedado, dándole para él treinta doblones y haziéndole firmar escritura con Mariano Julián en que se obligava a enseñar los aprendizes que se van recibiendo y continuaren a asistir a un herrero de esta Ciudad a quien havia enseñado fabricar los telares. Esta fábrica se va adelantando. Yo he pagado todos los telares ya fabricados que questan treinta doblones cada uno, y he dado orden se continúe en fabricarse para poder adelantarse la fábrica, y así ésta como las demás que parecerá a VE y a esos señores introducir las en Castilla y Aragón, que para toda España solicito los aumentos.

Esta fábrica está en mi poder, y con mi hazienda asisto a los oficiales que lo aprenden, hasta que se adelante, y la entregaré a los que me pareciera que conduzgan al fin que solicito.

Los tejedores de lazos y cintas que llamamos peraires han procurado oficiales franceses e italianos para fabricar con toda perfección los lazos lisos y de flores, y lo han alcanzado fabricándose de mayor calidad que los que venían de Francia.

Martín Piles aprendió el tirar el hilo de oro y plata, para los tejidos randas y listones o pasamanos, cosa de grande consecuencia, y se hallan algunos ya diestros.

De todas estas fábricas junto con las antiguas de Cataluña, he remitido muestras a los Señores de la Junta de Comercio q se han puesto en las Rs manos con los cortes de randas de hilo de pita de seda, de hilo blanco imitadas de Francia y Flandes, y el Exmo. Sr Duque de Bourmonville ha remitido el informe de la calidad de las ropas, número de oficiales y de quanto fue su Magd que Dios guarde servido mandar se le hiziesse relación.

Señor ahora sólo nos faltan las telas y lienzos, y es cierto que sino huviese empleado el dinero que VE puede juzgar, ya las huviera procurado introducir, pero confío que Dios asistirá, como me ha asistido, que lo que he obrado no me lo atribuyo a mí, solo a su Divina Magd.

Estando las fábricas en su punto, pareció conducía introducir la negociación y comercio para cuyo effecto escribí un librito, consagrado a Su Magd, y juntamente remití para VE los Sres de este Suppmo Consejo y de la Junta de Comercio. Los de la Junta de Comercio se presentaron por que fueron dirigidos por el Virrey que me lo mandó esos Sres y los del Consejo Suppmo de Aragón me avisan que hasta el presente día no los han recibido. Yo he escrito a los Sres de la Junta para que se presentasen a VE y a esos Sres y juzgo lo hará.

Del libro ha salido formarse una Compañía grande para la navegación volver al antiguo comercio. Tengo los sujetos firmados en un memorial para su Magd que he escrito supplicándolo que ha parecido necesario para el feliz empeño que se espera alcanzar.

Y para que VE tenga noticia individual y cierta de todo referiré lo que se supplica a Su Magd que se sirva poner en la devida execución el Real Privilegio del Sr Rey Dn Fernando el Cathólico de poder embiar los Cathalanes dos vajeles a las Indias que en la misma conformidad se sirva poner en execución el Privilegio concedido a los Catalanes por los Sres Reyes de Aragon y confirmado por el Sr Rey Phelipe Segundo en las Cortes de Monzón que en Italia es a saver Nápoles y Sicilia se pagase el drecho de veinte por ciento a Su Magd por las ropas de lana extranjeras que conduce fuertemente para introducir el perdido comercio de Italia que era las Indias de nros antiguos Reyes.

Terceramente que sea de su Real servicio mandar a los virreyes y otros ministros declaren la Real voluntad de Su Magd a los súbditos, que sera servido si se vistieren y usaren de las ropas fabricadas en España, supuesto que ya se hallan en la forma que pueden apetezer.

Y últimamente en lo particular de esta Ciudad se suppca mande Su Magd que para cumplir con todos los derechos solo se dé un manifiesto, y esto es lo más importante respecto de las trampas de los exactores, y los pobres tratantes que van perdidos haviendo de dar nuebe manifiestos y olvidándose uno o dejando un tilde que tienen perdida su mercaduría, y esto ha hechado a roda a Cataluña.

El meml para la formación de esta compañía se detiene respecto de estar ocupado el Virrey para los negocios que se han ofrecido respecto al rompimiento, y también por que me parece que a más de los particulares han de entrar en la Compañía la Ciudad y Diputación lo han de supplicar a Su Magd.

Señor, ésta es la relacion breve y llana de lo que VE me manda formarla en su carta. Perdone VE la cortedad del estilo y lo largo de la carta . . . Barzelona 11 de Dez^{te} 1683.

B la m^o de VE,
el menor criado
D^{or} Narcis Feliu.

Ex^{mo} Sr Dⁿ P^o Ant^o de Aragon.

APENDICE II

Memorial sin fecha del Dr Narciso Feliu, en autógrafo original, visto en el Consejo de Aragón el 16 de diciembre 1687. ACA Consejo de Aragón leg. 540.

El Dr Narciso Feliu dize, que viendo el pobre estado de los Reynos de España, por la falta de navegación comercio y buenas artes, dispuso un Papel q se imprimió en sus costas, participándole a todos los Reynos de V.R.Md dedicado a la Ciudad de Barcelona, el anyo 1681 y como fuesse corto el fruto, el anyo 1682 imprimió otro más dilatado ofreciéndole y consagrándole a VRMd con que se alló en el empenyo de la execución que delineó el discurso, difícil a los pocos medios se alentó a ofrecer el común desta Ciudad de Barcelona, y fácil al fervor y zelo con q ha empleado sus cortas comodidades y caudal dicho dr Narciso Feliu, en perficionar las artes antiguas que con el tiempo avían descaecido, y llevar las nuevas de las otras naciones, fundamento del comercio y navegación, por cuyo intento, a sus costas embió oficiales desta ciudad a Flandes y Fransia, para aprenderlas y de allí sacó otros para su mayor perfección, como largamente lo ponderó el duque de Bournonville en los informes remitidos a la junta de Comercio, q se ha logrado, con la aplicación trabajo y muchas quantidades empleadas únicamente, para conseguir el Real servicio de VMd y beneficio público.

Estando en su buen estado los texidos, como los tintes los deslustravan, ha solicitado y alcansado la forma con q se dan en Flandes, Francia y Inglaterra traduciéndola en Catalán y formando un volumen que de orden de la Junta de Comercio traduxo en Castellano y remití a la Junta de Comercio, a la qual ha servido desde que mandó formarla VRMd en la forma que consta a los ministros la componen.

Pero no obstante el Real servicio de VMd y común beneficio, no han faltado estorbos y contratiempos, principalmente en los disturbios deste anyo 1687, que se an procurado atrassar cosas tan del agrado de V.R.Md.

A Antonio Burgada texedor de lana y lino, q introduxo y aprendió fabricar los anascotes y xamellotes, se le dio lugar en el ospital de Misericordia por otcho anyos para q allí lo ensenyasse a los muchachos, le an quitado el lugar, sin darle otro ni recompensa.

A Joseph Prats pelaire, que aprendió beneficiar el pelo de cabra y liebre, no obstante ser arte nueva, con pretexto de los privilegios de las otras fábricas antiguas se le ha embarassado trabajar sus texidos mui primorosos y de provecho, obligándole a salirse de Barsezona.

A Martín Piles, por cuia deligencia se encamina la fábrica de los liensos, con solicitar largos meses el permiso no le ha podido lograr asta agora.

Mariano Juliá, aviendo llevado de Fransia oficiales y telares pagándoles el d, Narciso Feliu, no obstante que por aver alcansado privilegio Juan Bautista Vives, que alcansó el fruto del trabajo de otros, no podía trabajar y esta fábrica se perdía, porq se lograsse se combino con Vives q trabajasse en un telar de los dos tenía en su casa el dr Narciso Feliu, en el qual ha trabajado, y ensenyado a otros por el tiempo de tres anyos parte de los que lo an aprendido están en Valencia y Mariano Juliá en Zaragoza, con otro oficial para fundar allí su fábrica, no obstante, viendo a dicho Juliá fuera desta ciudad, aunq no se trabajava en el telar, paraq no se pudiesse trabajar, ni poder embiar oficiales a ellos Reynos de Castilla, se an llevado los telares de casa el doctor Narciso Feliu, en danyo del común y disgusto mui particular, fomentando sujetos que por su obligación devían atender al mayor servicio de V.R.Md.

Por lo q el dr Narciso Feliu puesto a los Reales pies de V.C.Md. supplica, sea de su major servicio mandar al lugarteniente de V.R.Md. acista y favoresca empenyo tan importante en que se funda el común provecho destes Reynos, como se sirvió mandarlo al duque de Bournonville, con carta de 13 de enero 1684, con q se logrará el servicio de